

tró en Constantinopla por la puerta Carsiana, hoy Egri-Capu. Dueñas ya de la capital, las tropas búlgaras, eslavas y griegas mandadas por aquellos grandes aristócratas la trataron como ciudad enemiga tomada por asalto, robando y matando de una manera horrorosa mientras Paleólogo estaba tratando con los jefes de la escuadra estacionada en el puerto para que se decidiesen en favor de Alejo. En la plaza de Constantino estaban formados los varangos y algunas tropas griegas, dispuestas á defender con arrojo la parte oriental de la ciudad con el palacio imperial; pero Nicéforo III se acobardó y se refugió en la basílica de Santa Sofía, declarando que estaba pronto á abdicar y hacerse monje; de suerte que el mismo día de la entrada en la ciudad pudo ocupar Alejo el palacio imperial y hacerse ungir emperador al día siguiente en la misma basílica. El saqueo no duró mas que el primer día al cabo del cual se restablecieron el orden y la tranquilidad.

Para dicha del imperio quedó con este suceso entronizada una nueva dinastía, cuyo representante no era un mero aventurero ambicioso y afortunado, sino un hombre verdaderamente grande despues de medio siglo de reinados fatales. Con gran valor, energía, habilidad y arte dedicóse Alejo Comneno á la mision difícilísima de restaurar y regenerar el país desmoronado y arruinado. La situacion era acaso mas difícil que cuando Leon III se encargó de salvar el imperio. En las riquísimas provincias asiáticas solo quedaban al imperio la costa, y en Europa las islas y á duras penas la península de los Balcanes. En Asia estaba todo menos la costa en manos del rebelde Melisenos y de los turcos, mientras iba creciendo por el lado de Italia la tempestad normanda que no pudo ya conjurar Alejo poniendo inmediatamente en libertad á la princesa Elena. En el interior no era menos espantosa la situacion. Los muchos gobiernos malos, las guerras desgraciadas, la mitad del Asia Menor en manos de los turcos, las expediciones de los búlgaros y válacos en las provincias europeas habian reducido hasta su mínima expresion los ingresos del tesoro; el orden y la moralidad habian desaparecido en la poblacion como la disciplina en el ejército; la administracion pública estaba desorganizada, la cohesion entre las diferentes provincias del reducido imperio estaba peligrosamente resentida, y en la aristocracia se habian hecho endémicas las tendencias facciosas y la ambicion de subir al trono imperial, sobre todo desde el casamiento de Romano III con Zoa. El modo brutal con que el mismo Alejo Comneno habia escalado el trono contribuyó aun mas á alimentar esperanzas y proyectos análogos. En cambio habia tenido el imperio la suerte de encontrar en Alejo un gobernante que reunia en su persona las cualidades mas brillantes de los mejores emperadores de Constantinopla. En actividad infatigable y perseverancia inflexible, en medio de las desgracias mas espantosas, no cedia en nada ni á Leon III ni á Basilio II, y en conciencia de la dignidad histórica y de la gloria del imperio bizantino podia medirse con los mejores de sus predecesores que con mas energía y constancia se habian dedicado á la dura tarea de restaurar el antiguo poder y la antigua grandeza del imperio. Era preciso que tuviese el genio de la antigua Roma para seguir impertérrito su gran propósito, como dice en su historia su hija Ana, de recuperar á toda costa por un lado la frontera del Eufrates por otro la del Adriático cuando solo imperaba á duras penas en la península de los Balcanes, con los dos baluartes Constantinopla y Salónica, y cuando no disponia mas que de un ejército heterogéneo de mercenarios procedentes de los países mas diversos y lejanos.

Las primeras disposiciones del nuevo emperador mostraron su aptitud y talento extraordinarios. Apenas dueño de la

situacion apresuróse á poner término al saqueo y restablecer el orden en la tropa por lo pronto con sacrificios pecuniarios notables. Para aplacar el odio de los habitantes, valiéndose del auxilio de la Iglesia, sometiéndose á una penitencia personal durísima, que se hizo imponer de su propia voluntad por el patriarca y el sínodo local de Constantinopla. Fué preciso recompensar á los grandes señores con cuyo auxilio habia subido al trono, lo cual procuró hacer, satisfaciendo mas bien su vanidad que concediéndoles privilegios que mas adelante habrian sido rémoras peligrosas á su obra de reconstitucion del imperio. Al fiel y perito Jorge Paleólogo dió el mando superior en Dirraquio, y para asegurarse el apoyo de la familia de los Ducas reintegró al anciano Juan en su dignidad de César. Al joven Constantino, hijo de la emperatriz María, le nombró co-emperador y despues le desposó con su hija Ana, nacida en 1083, y que contando entonces solamente ocho años, fué educada en la corte bajo los auspicios de la hermosa emperatriz. Esta habitaba el palacio de Mangana que fué concedido á la familia Ducas; mientras los Comnenos se establecieron en la parte alta de las moradas imperiales muy fortificadas desde el emperador Focas, y mas próximas al hipódromo y puesto Bucoleon. Para halagar la vanidad de otros grandes del imperio, subdividió el ambicionado título de *Sebaste* en cuatro categorías llamadas *sebaste*, *protosebaste*, *panhipersebaste* y *sebasteocrata*, é inventó además otros títulos y distinciones nuevos, muchos con pensiones.

Melisenos, luego que vió á su cuñado proclamado emperador, renunció á sus pretensiones, estando ya con fuerzas cerca de Damalis al Norte de Calcedonia á punto de pasar á la orilla opuesta ó sea á Constantinopla. Alejo en cambio le nombró tambien César.

Arreglado todo esto, dióse prisa Alejo á hacer frente á los normandos que en mayo de 1081 tenian ya reunidos en las aguas de Otranto y Brindis 150 buques y á punto de embarcar 30,000 hombres de guerra, entre ellos 1,300 caballeros normandos. Contra semejantes fuerzas tuvo que servirse Alejo, visto el estado calamitoso del ejército bizantino, de medios desesperados y no pocas astucias, como hubo de hacerlo despues varias veces; medios que vituperan muchos autores que presentan á Alejo por este motivo bajo un aspecto poco digno é injusto, porque no consideran cual se merece la situacion extraordinaria en que se hallaba á la sazón el imperio bizantino. A consecuencia de la sublevacion inicia de Melisenos y de su convenio con los seldyúcidas, Alejo tuvo que confirmar al sultan en la posesion de los territorios que los turcos tenian ocupados incluso Nicea, para obtener una paz cualquiera á fin de no dejar á sus espaldas tan peligroso enemigo mientras estuviere luchando con los normandos de Italia. Además Alejo en aquel momento desde su palacio en Constantinopla podia ver, mirando hácia el Asia, las fronteras del territorio turco. En aquella orilla del Bósforo solo habian podido salvarse la costa hasta la embocadura del Sangario y el extremo del golfo de Nicomedia; mientras del lado del Mar de Mármara formaba el límite del poder bizantino el pequeño rio Dracon al Oeste de Prusias.

Seguro ya por este lado, dió impulso á sus preparativos materiales y diplomáticos contra Roberto Guiscardo, procurando ganar aliados y suscitar enemigos al normando. Los medios que puso en juego para obtener sobre todo el auxilio marítimo de Venecia, influyeron despues funestamente en el porvenir del imperio bizantino.

El período que para este fué de decadencia desde la muerte de Basilio II, habia sido por el contrario para la república de Venecia un período de prosperidad. Los habitantes de la costa veneciana, refugiados en las isletas de sus lagunas en la larga época de las invasiones germánicas, se habian orga-

nizado en su aislamiento, desde la desaparicion del imperio romano, de una manera especial, muy distinta, política y socialmente, de la del continente italiano. Generalmente, en aquella reducida república, á pesar de los esfuerzos de los sucesivos dominadores de Italia, habia prevalecido el partido favorable á la union con el imperio bizantino; al mismo tiempo su situacion apartada y el temor de impulsar á los venecianos á echarse en brazos de los potentados continentales, habian hecho que los emperadores se abstuviesen de irritar á este pequeño pueblo marítimo con una intervencion molesta en su organizacion interior. Estas circunstancias determinaron la política exterior é interior de los venecianos. Desde el año 700 poco mas ó menos rigieron sus destinos magistrados que con el título de dux eran libremente elegidos por los habitantes, en lugar de los gobernadores bizantinos que hasta entonces habia enviado el gobierno de Constantinopla. Cada isla era gobernada separada y patriarcalmente por un tribuno, hasta que en 697 se reunieron todas en una sola colectividad, por iniciativa del patriarca de Grado. Los dux, sin embargo, debian ser confirmados en su destino por los gobiernos bizantinos, y esto duró hasta que llegó la república á gozar finalmente una autonomia completa despues de haber establecido el gobierno central en Rialto en el año 810.

La situacion y constitucion geográfica, política y social de la república hicieron prosperar al propio tiempo su comercio, el cual á su vez dió nacimiento á la necesaria fuerza militar marítima proporcionada al incremento comercial y de consiguiente mas y mas considerable. El principal comercio de Venecia se hacia con el imperio bizantino y con la Europa occidental, pero tambien comerciaba la república con los países mahometanos en cuanto lo permitian las relaciones con el imperio y la política de sus gobernantes.

En el siglo XI la marina de guerra veneciana habia llegado ya á tal grado de desarrollo, que al estallar la tempestad normanda Alejo comprendió, en vista del triste estado de su armada, que solo podia proteger eficazmente las costas bizantinas del Adriático con el auxilio de la escuadra veneciana. Por otra parte, la opinion pública en Venecia era decididamente hostil á los normandos, porque hubiera quedado muy mal parado el comercio principal de la república si Roberto Guiscardo hubiese destruído el imperio bizantino, ó solamente logrado apoderarse de las costas del Adriático y del mar Jónico. En las de Dalmacia los normandos habian hecho ya tentativas para establecerse permanentemente en 1075, tentativas infructuosas porque á la sazón dominaba la influencia veneciana; pero esta influencia habia cedido el puesto á simpatías manifiestas por los normandos desde la decadencia del poder bizantino. De todos modos, la posibilidad de que Guiscardo se apoderara de la capital del imperio era alarmante para los venecianos, porque entonces seria inevitable la ruina completa del comercio y de la independencia de la república. Esta perspectiva triste no impidió sin embargo que el gobierno de la república, cuando Alejo solicitó su alianza ofreciendo grandes ventajas segun su costumbre en situaciones apuradas, impusiera condiciones onerosísimas por medio de una embajada al emperador en Constantinopla. Verdad es que, admitidas que fueron, la república auxilió desde el primer instante al imperio con mucha energía.

Era Roberto Guiscardo un campeón esforzado, de estatura colosal, anchos hombros, cabello rubio, mirada ardiente, fuerza muscular tan asombrosa como su arrojo y destreza en el manejo de las armas; de ambicion desenfrenada; de astucia, de pericia militar y de grande habilidad diplomática; de carácter duro hasta la crueldad, codicioso y brutal, en fin el tipo completo de la raza normanda de su época. Habíanse

roto ya las hostilidades y se presentó en Otranto á fines de mayo de 1081 con su esposa Sigelgaita y el pseudo-emperador Miguel con objeto de embarcarse con sus fuerzas directamente para Nicópolis y Naupacto; mas como temporales violentos se opusieron á este plan, le fué preciso embarcarse en Brindis y elegir el rumbo mas corto dirigiéndose al Epiro septentrional para dar una embestida formidable á Dirraquio, baluarte principal de los bizantinos y llave del imperio por aquel lado. Bohemundo, hijo de Guiscardo de su primer matrimonio, genio guerrero y hábil político, joven entonces todavia, esbelto, de formas bellas, y diestro en todos los ejercicios varoniles, fué el primero que llegó con su fuerza al Epiro donde se apoderó en seguida de Orico, Valona y Canina. Despues llegó su padre Guiscardo con el grueso del ejército á Orico y Valona, conquistó las plazas fuertes mas importantes de la isla de Corfú, y dividió despues sus huestes en dos columnas que envió contra Dirraquio, una por tierra y otra por mar que fué reforzada por una escuadra de Ragusa; pero sufrió notables averías cerca del cabo Glosa hoy Linguetta. En Dirraquio los esperaba Jorge Paleólogo, que con la guarnicion bizantino-albanesa y los heróicos habitantes les opuso una resistencia formidable que los normandos habian estado muy léjos de esperar.

Guiscardo empezó el ataque á la ciudad el 17 de junio de 1081; pero pronto hubo de conocer que los bizantinos eran adversarios mas temibles que lo que él se habia imaginado, porque no adelantó un paso por tierra, mientras que por mar se presentó al mes siguiente la escuadra veneciana mandada por el dux Domingo Selvo. Ya los venecianos en 1075 habian arojado á los normandos de Dalmacia, y á la sazón, secundada la escuadra por una salida de la guarnicion, alcanzó sobre el enemigo comun una brillante victoria. Despues se le unió la escuadra griega mandada por Mauricio y entre ambas cortaron á los normandos la comunicacion con Italia; con lo cual cundió la miseria en el ejército de Guiscardo, y en su séquito epidemias que lo diezmaron terriblemente. No por eso desmayó el valor de Guiscardo, antes se mantuvo firme, y con su constancia, el 18 de octubre, en el mismo campo de batalla donde César y Pompeyo se disputaron algun día el cetro de Roma, logró derrotar á un ejército de 70,000 hombres, que habia llevado el emperador Alejo, y del cual formaban parte muchos varangos, en especial anglo-sajones y dinamarqueses. Alejo, no escuchando el prudente consejo de Paleólogo, arriesgó una gran batalla campal y la perdió, á pesar de su valor é inteligente direccion y de la increíble audacia de los anglo-sajones, que nada pudieron contra la táctica de Guiscardo, el arrojo de su mujer y de su hijo Bohemundo, y el irresistible empuje de la caballería normanda. Alejo perdió 6,000 hombres y con trabajo pudo llegar á Devol.

En Salónica reunió los restos fugitivos de su ejército y preparó con Paleólogo nuevas fuerzas, mientras Guiscardo continuaba sus ataques á la plaza no obstante haber muerto en la batalla su protegido, el pseudo-emperador Miguel. Mandaba la plaza en ausencia del Paleólogo el albanés Comiscortis; los colonos venecianos se encargaron de la defensa de la ciudadela y todo marchó bien hasta que el invierno obligó al dux á volverse á Venecia con su escuadra. Entonces un caballero veneciano, llamado Domínico, por odios personales, entregó al enemigo la torre principal de la ciudadela, y el 14 de febrero de 1082 penetraron los normandos en la ciudad en la cual se entabló una sangrienta lucha que duró tres días.

Dueño ya de Dirraquio, avanzó Guiscardo impetuosamente por el interior del país; conquistó la importante plaza de Castoria en la parte Sudoeste de la Macedonia, y marchaba

ya sobre Salónica, cuando graves noticias le llamaron á Italia. En efecto, la diplomacia y el oro bizantinos habian excitado á la rebelion á los habitantes italianos y á muchos normandos descontentos é irritados contra Guiscardo, y al mismo tiempo los embajadores de Alejo pactaron una alianza con el emperador aleman Enrique IV, el enemigo terrible del papa Gregorio VII y de Guiscardo.

La rebelion estalló en la primavera del año 1082; y Bohemundo, á quien su padre habia dejado el mando del ejército expedicionario, suspendió la marcha sobre Salónica, prefiriendo completar la sumision del Epiro desde Dirraquio hasta Arta para cimentar sólidamente el poder normando en la península de los Balcanes, antes de proceder á nuevas conquistas. Estableció su centro de operaciones y de expediciones en Johanina con lo cual dió tiempo al emperador Alejo á seguir sus armamentos y trabajos diplomáticos. En el célebre convenio de mayo del año 1082 Alejo concedió á los venecianos el derecho de comerciar en todo el territorio bizantino, comprar y vender libremente sin pagar derecho ninguno y sin que ningun funcionario del gobierno pudiese inspeccionar las mercancías ni exigir impuesto alguno en favor del fisco. Además obtuvieron los venecianos en Constantinopla junto al puerto de Pera una barriada grande para ellos solos, con gran número de casas, almacenes é iglesias, entre las cuales habia una dedicada á San Acindino que probablemente habia formado ya parte del antiguo barrio de los venecianos en la capital del imperio. En Dirraquio tambien les fué destinado un barrio y se les concedió la iglesia de San Andrés. Para mayor satisfaccion de los venecianos se sometió á un impuesto á los ciudadanos de Amalfi que traficaban en el imperio, pues que como súbditos ya de los normandos habian perdido el derecho de gozar de sus antiguos privilegios. Finalmente recibieron las iglesias de Venecia y el dux magníficos regalos del emperador.

Estos privilegios fomentaron de un modo asombroso el comercio de los ciudadanos de Venecia con todo el Oriente, y su extension por todas las provincias del imperio, y al mismo tiempo dieron origen á los conflictos que despues sobrevinieron entre el imperio y la célebre república.

Asegurado por este lado ocupóse Alejo con actividad en retener á Guiscardo en Italia por todos los medios posibles, suscitándole siempre nuevas dificultades, y en impedir todo envio de refuerzos á la península balcánica. A este fin cultivó con creciente empeño su alianza con el emperador de Alemania, al cual envió en el verano de 1083 magníficos regalos con 144,000 denarios en plata de buena ley por via de subsidio con la promesa de enviar bajo el mismo concepto sumas todavia mayores para hacer armamentos y movilizar un ejército contra Guiscardo; porque este iba ya á sofocar la sublevacion en la Pulla. Pero el emperador Enrique IV pensaba mas en su antiguo proyecto que abrigaba desde 1081, de hacer la guerra al Papa y apoderarse de Roma que en pelear con Guiscardo en favor de Constantinopla.

Entre tanto Alejo luchaba con innumerables dificultades para impulsar sus armamentos, atendida la triste situacion del reducido territorio de su imperio. Tuvo que echar mano de los tesoros de los conventos é iglesias que por fortuna eran riquísimos; pero no pudo reorganizar tan pronto el ejército y tuvo la desgracia de verlo derrotado dos veces en el curso del año 1083; en la primavera cerca de Johanina y á fines de verano cerca de Arta. Regresó pues á su capital confiando tan solo en la resistencia que ofrecieran las plazas fuertes de Tesalia y Macedonia, contra las cuales iban á dirigir sus esfuerzos los normandos. Las huestes de Bohemundo cubrian la Macedonia hasta el rio Vardar y llegaron hasta Skupie, aunque dejando á sus espaldas las fortalezas de Acrida, Ostrovo y

Berocca que rechazaron todos los ataques. Bohemundo se dirigió por Vódena á Moglena y la fortificó; pero cuando hubo pasado tres meses en su posicion fuerte cerca de Aspræ Ecclesia á orillas del Vardar, el oro y la sutileza del gobierno bizantino empezaron á producir efecto entre los jefes normandos, descontentos de una campaña tan poco productiva para su codicia. Muchos se pasaron con su gente á los bizantinos y Bohemundo no tuvo mas remedio que abandonar su posicion y dirigirse por Castoria á la Tesalia, donde tomó á Tricala y Civiscos. Quiso tambien tomar á Larisa para pasar allí el invierno; pero encontró tan gran resistencia que pasó seis meses sin conseguir nada. La brillante defensa de Leon Cefala, que mandaba la plaza, dió tiempo al emperador Alejo para hacer nuevos y considerables armamentos, y obtener ademas del sultan Suleiman un cuerpo auxiliar de 7,000 jinetes turcos que le fueron muy útiles.

Por fin despues de muchos esfuerzos pudo Alejo presentarse con fuerzas cerca de Larisa desde el lado del Osa; habiendo sabido en Tricala que aquella plaza se habia de rendir pronto, por efecto del hambre, atrajo con admirable habilidad á los normandos á un terreno donde le fué fácil vencerlos con el auxilio de un cuerpo de arqueros que con sus flechas certeras mataron los caballos que montaban los terribles guerreros normandos. Libró pues á Larisa; Bohemundo tuvo que retirarse á Castoria, y como allí se amotinara su gente pidiendo el sueldo atrasado, pasó hasta Valona para ir desde allí á solicitar fondos y refuerzos de su padre. Durante su ausencia no descansaron las armas bizantinas, ni los agentes ni el oro del emperador entre los rudos normandos, de suerte que Alejo pudo recuperar á Castoria y otras plazas fuertes del interior cuyas guarniciones se pasaron en su mayor parte á las filas bizantinas.

Acababa de regresar Guiscardo de una campaña gloriosa y sangrienta contra el emperador aleman cuando su hijo Bohemundo le enteró en Salerno del triste estado de las cosas en el teatro de la guerra. No tardó en llegar despues la noticia de que no quedaban ya en poder de los normandos sino los puertos del Adriático, noticia que obligó á Guiscardo á reunir un nuevo ejército antes de dar otro paso alguno.

Enrique IV, despues de recibir nuevas remesas de subsidios de Constantinopla, habia procedido al ataque de la Pulla en el mes de febrero de 1084, pero luego habia retrocedido hasta Roma, atacándola el 21 de marzo, y ocupándola en su mayor parte, excepto un castillo y el de Sant Angelo á donde se habia retirado el papa Gregorio VII. Posesionado de Roma hizo elegir un papa nuevo á su gusto, el cual el 31 de marzo le coronó como emperador de Occidente con todas las ceremonias de costumbre. Este era el objeto de su ambicion: pero avisado Roberto Guiscardo por Gregorio VII que habia pedido su auxilio, acudió con 6,000 jinetes y 30,000 infantes á los cuales Enrique IV no tuvo suficientes fuerzas que oponer, por cuyo motivo se retiró á Lombardia primero y desde allí al otro lado de los Alpes. En su ausencia entró Guiscardo en 28 de mayo en Roma sin dificultad; pero incendiando y matando á la manera normanda. Libertó al papa legítimo; pero habiendo sido muerto un normando distinguido, entregó la ciudad á sus tropas, que la saquearon é incendiaron de una manera mas feroz y horrorosa que la empleada en otro tiempo por los godos y vándalos de Alarico y Genserico. Con estas atrocidades hizo imposible la continuacion en Roma de su protegido el papa Gregorio VII, el cual juzgó prudente dirigirse con él á Salerno, donde murió en 25 de mayo de 1085.

A consecuencia de todos estos sucesos, hasta setiembre del año 1084 no pudo embarcarse Roberto Guiscardo con sus hijos Bohemundo, Roger y Guido y el nuevo ejército que

estos habian reunido en Tarento. Embarcáronse ellos y las tropas en 120 naves de guerra con el objeto de pasar á Valona en la costa opuesta; pero antes ya se habia hecho á la mar el dux Selvo con la escuadra veneciana, habia ocupado la parte baja de Dirraquio, y conquistado con la cooperacion de la escuadra bizantina la isla de Corfú menos el castillo de la capital.

Desembarcado que hubo Guiscardo su ejército en Valona, tomó á Butrinto, y en noviembre del mismo año dirigió sus naves á Corfú para reconquistar esta isla. En dos batallas navales fué vencido por los venecianos y bizantinos reunidos, pero á la tercera cayó en su poder el hijo del dux á consecuencia de la traicion de un veneciano. Con esto consiguió apoderarse otra vez de Corfú, pero esta fué tambien su última victoria, porque el ejército terrestre acantonado para pasar el invierno en el Epiro hasta Bundicia (Vonitsa) fué tan cruelmente diezmado por la escasez de víveres y las epidemias que murieron en el espacio de tres meses 10,000 infantes y 500 jinetes.

No estuvo por supuesto ocioso el emperador Alejo durante el invierno, teniendo particular empeño en hacer que el nuevo dux de Venecia, Vitale Falieri, apresurara los trabajos para poner en el mar á la primavera siguiente una nueva escuadra. Con este objeto halagó su vanidad concediéndole el título de protosebaste, y lo que era mas, porque significaba la cesion, aunque transitoria, de una parte del territorio bizantino, el de *duque de Dalmacia y Croacia*.

Llegó la primavera del año 1085 y los venecianos y griegos reunidos derrotaron á la escuadra normanda entre Corfú y Butrinto. Poco despues, cuando la muerte del papa Gregorio VII hizo prever nuevas complicaciones en Italia, decidió Guiscardo asegurar su dominio en el Mar Jónico á fin de que le sirviera de base de operaciones para sus ulteriores proyectos de conquista de Constantinopla. Encargó pues á su hijo Roger que ocupara la isla de Cefalonia, y viendo despues que no era empresa fácil dirigió él mismo las operaciones; pero siendo ya viejo no pudo resistir los calores del verano y murió á la edad de mas de setenta años en 17 de julio de 1085 en el puerto de aquella isla que lleva todavia su nombre, á saber, Porto Viscardo ó sea Guiscardo.

Libre ya el emperador Alejo de este terrible enemigo, pudo respirar mas tranquilo y dedicarse á rehacer y consolidar eficazmente el imperio. Roger evacuó la isla de Cefalonia, y regresó á Italia para disputar á su hermanastro Bohemundo la herencia de su padre. La contienda entre ambos terminó con un arreglo en virtud del cual Bohemundo recibió á Tarento, Otranto y Bari con sus respectivos territorios; pero entre tanto los bizantinos se habian apoderado del castillo de Dirraquio y de las demás plazas marítimas del Epiro, así como de la isla de Corfú, entregada por sus defensores aceptando las promesas seductoras que les hizo el emperador.

La política interior de Alejo era la misma de todos sus predecesores que se habian propuesto la mision de restaurar el antiguo poder del imperio, á saber: la política centralizadora. Jamás hubo en el imperio bizantino ni tampoco en el romano una nobleza constituida en clase como en los países occidentales. Solo habia en Roma familias patricias, y en Constantinopla familias poderosas, propietarias de grandes patrimonios, que no pretendian mas privilegio ni derecho ni intervencion en el gobierno del Estado que el influjo que pudieran darles su riqueza y superior instruccion. En el trascurso del tiempo empezaron á manifestar ambiciones y despues hasta inclinaciones feudales y aun particularistas y excentralizadoras, pero ninguna ambicion de patriciado ni de gobierno aristocrático, ni siquiera de formar una clase privilegiada en la capital y su municipio, como sucedió en Roma.

Por otra parte el emperador Alejo no quiso ó no pudo empeñarse en una reforma como la que proyectó Leon III. Su plan se limitaba á enlazar mas íntima y sólidamente las provincias con la capital y con el gobierno central; reorganizar y robustecer la administracion de justicia y el órden público, restablecer la disciplina en el ejército y aumentarlo y perfeccionarlo así como la escuadra. Para esto, á imitacion de casi todos sus predecesores, no halló mejores medios que establecer un gobierno absoluto inteligente y enérgico, despojado de la dureza inflexible de Basilio II; tener un tesoro bien repleto y un buen ejército y conservar la buena inteligencia con el clero. Este último medio le costó muy poco, porque tenia personalmente grandes conocimientos teológicos, aficiones eclesiásticas, y opinion ultra-ortodoxa y aun fanática.

La amistad del clero era un puntal poderoso para los emperadores y mucho mas para Alejo, porque con ella podia arrostrar la preponderancia de los magnates ó grandes propietarios, y podia acudir en casos extremos á las arcas bien provistas de las iglesias y conventos, aunque solo fuese por vía de préstamo. Además encontró en el clero individuos muy aptos para misiones diplomáticas y embajadas.

No habia llegado todavia el tiempo de que el emperador pudiera dar grandes muestras de su predileccion por la iglesia y sus representantes, porque los pechenegos, poco despues de la muerte de Roberto Guiscardo, invadieron las provincias del imperio á que no habia alcanzado la plaga normanda, y obligaron al emperador á sostener una guerra que tomó diferentes veces un aspecto muy grave. Los pechenegos que se hallaban establecidos entre el curso inferior del Danubio, los Montes Carpacios y el Mar de Azof, á donde como todos los pueblos bárbaros del Asia habian llegado empujados en sus invasiones por otros pueblos, se vieron acosados y molestados á la sazón por un pueblo aun mas bárbaro, los cumanos. Este pueblo turco afin de los pechenegos y de los uzos, especialmente por sus idiomas, y que ocupa en adelante un lugar en la historia del imperio bizantino, era un verdadero pueblo primitivo, tipo exacto del habitante de las estepas en nuestros dias, nómada y guerrero. Su alimento principal era la carne de caballo, pues todos eran jinetes sin rival. Llevaban la cabeza rapada, se cubrian con pieles de carnero y eran diestros en el manejo de su arma favorita, el arco. Atacaban á sus enemigos con lluvias de flechas que renovaban á cada embestida, seguida de una rápida retirada, y acompañada de espantosos alaridos, con lo cual sembraban la confusion en las filas enemigas que no sabian cómo atacarlos. Sus costumbres eran tan salvajes que aun en 1241 hallándose una hueste de ellos en Constantinopla como aliados de los ejércitos italianos y franceses, sacrificaron sobre la tumba de uno de sus jefes 8 escuderos y 26 caballos.

Mientras duró la guerra con los normandos los cumanos habian dado mucho que hacer á los pechenegos, pero pronto llegaron tambien á conocerlos los bizantinos. El emperador Alejo, fanáticamente ortodoxo, no podia ser amigo de los paulicianos y bogomiles. A esta aversion religiosa se agregaron otras causas políticas. En la época turbulenta que empezó en 1078 se habian hecho peligrosos los paulicianos con su jefe Lecas cerca de Triadiza, y los bogomiles con el suyo Dobromiro cerca de Mesembria. Posteriormente en 1081 un cuerpo de paulicianos, despues de la batalla de Dirraquio, se separó del ejército sin motivo ni aviso. Concluida la guerra juzgó Alejo necesario castigar á los que habian faltado á su deber y en su consecuencia expulsó de sus propiedades en 1085 á los paulicianos culpables y comprometidos en aquellos actos. Esta medida irritó tanto á Traulo, uno de los sectarios mas valientes y de alta graduacion en el ejército bizantino, que